

GENERACIÓN XXI PEDRO ABELLÁN RÓDENAS
BIÓLOGO

GINÉS CONESA



Viento talentoso procedente del Noroeste

Actualmente en Viena, a la espera de trabajar en Nueva York, el investigador ceheginero es, muy a su pesar, otro caso paradigmático de talento en riesgo de fuga

La historia se repite. Desafortunadamente. El paisanaje patrio le tiene desposeído de empleo acorde con su ya contrastada valía. Así que, por ahora, Pedro Abellán, un ceheginero con garra, se refugia en la familia y en la amistad «mi gente» pero sobre todo se guarece en el coraje para competir consigo mismo como fórmula para sobrevivir en un mundo tan competitivo y tan falto de oportunidades en España como el de investigador científico. A la espera de incorporarse a la Universidad de Nueva York, Pedro está ahora en Viena acompañando a su mujer, también científica, desde donde atiende al periodista mediante videoconferencia.



:: FOTO: LA VERDAD

Lo que le ocupa

Su eventual estancia en Viena no le impide seguir colaborando con la Universidad de Murcia. Buena parte de su investigación aborda aspectos relacionados con la conservación de la biodiversidad en los sistemas acuáticos. Entiende, pues, de la pluralidad de especies vivas, una actividad de gran importancia si se tiene en cuenta que la dependencia de los seres vivos entre sí, es fundamental para su subsistencia y que en el caso de que desapareciera una especie concreta pone en peligro la existencia de muchas otras, incluyendo la humana, aunque seamos precisamente los humanos los que desarrollamos actividades que pone en riesgo la biodiversidad. Seres vivos son también los insectos, lombrices, larvas y demás microorganismos que subsisten en armonía con el medio que habitan, adaptándose a éste para no perecer. Con su trabajo, Pedro Abellán trata de identificar las áreas geográficas con

mayor valor para la conservación de la biodiversidad de ecosistemas acuáticos, así como identificar aquellas especies que corren mayor peligro de extinción. En la Región de Murcia, pese a ser seca y con poco río, «tenemos algunas especies singulares, únicas en Europa, que desde el punto de vista científico son dignas de conservar».

Lo que le preocupa

Otra parte de su actividad investigadora se centra en conocer cómo los cambios ambientales del pasado han afectado a la distribución y la genética de los organismos, «lo cual puede ser útil a la hora de prever las consecuencias que tendrán sobre la biodiversidad los cambios futuros, por ejemplo el cambio climático al que nos enfrentamos».

«Pero da la impresión de que estas cosas no calan en la sociedad y menos tratándose de 'bichitos'.

«A quienes criticábamos la expansión del 'ladrillo' nos llamaban antimurcianos y lo curioso es que todo el mundo sabía que aquello iba a explotar»

«Sí, hay una brecha entre la sociedad y los científicos en parte por culpa nuestra porque no sabemos transmitir los resultados y su importancia. Yo intento divulgarlo enviando trabajos y publicándolos, pero son las administraciones las que tienen que responder, algunas están reaccionando, aunque es verdad que los animales invertebrados están en un segundo plano de la preocupación social.



Le gusta

La naturaleza y la buena gente

«Me gusta la naturaleza, el campo; disfruto cuando paseo por el monte, con el olor de la hierba y el sonido del agua en un arroyo. Me gusta mi familia, mi gente; me encanta la sonrisa de mi mujer. Me gusta mi pueblo, Cehegín, con sus calles empinadas. Me gusta viajar porque aprendo conociendo otras culturas, otros paisajes. De las personas me gustan la honestidad y la generosidad, la gente buena, o mejor, la buena gente. Me gusta el cine, la buena música y la comida casera, sobre todo la de mi madre».



Le disgusta

La falta de actitud crítica

«No soporto el egoísmo y me disgusta la falta de empatía. Tampoco me gusta la falta de solidaridad y de compromiso con un mundo mejor. Me disgusta la carencia de actitud crítica porque nos convierte en bores, y me desagrada la falta de civismo. No me gusta el consumismo, ni las necesidades creadas. Detesto las injusticias, las desigualdades sociales y cualquier tipo de violencia, especialmente cuando se utiliza para imponer ideas. No me gustan las fronteras ni los nacionalismos (de ninguna clase)».

Lo que lamenta

Como estudioso y defensor del medio ambiente, Pedro opina que los LIC y las ZEPAs son una buena oportunidad para la conservación de los ecosistemas, pero lamenta que propietarios, inversores y promotores los vean como una amenaza, «cuando debería verse como una imagen de marca, de calidad... A quienes estábamos contra la expansión del 'ladrillo' nos trataban de antimurcianos y lo curioso es que todos sabían que aquello iba a explotar. Una cosa buena de la crisis es que se han paralizado muchos de esos proyectos que eran una auténtica barbaridad. Ambientalmente, aquello no era sostenible.

La gran dificultad

Como la práctica generalidad de los investigadores en España, la principal limitación que Pedro halla es de tipo económico. «Me sobran ilusión y ganas, pero me faltan oportunidades», comenta, «porque los recursos que se destinan a la investigación en España son claramente insuficientes, y ya no digamos con la crisis que soportamos. Es muy difícil conseguir fondos para desarrollar proyectos, además de que las opciones de contratación y estabilización de jóvenes investigadores (como es mi caso) sean prácticamente nulas».

«Yo atisbo algún cambio de pensamiento tanto en la sociedad como en la Universidad

«Vivimos en una sociedad de fuertes contrastes, jóvenes mejor preparados que ya muestran su inconfesable conformismo, pero a la misma vez el consumismo tiene más fuerza. Y en la Universidad nos dicen que nos preparemos bien y que seamos muy competitivos, pero los ya instalados no tienen que dar cuenta de su eficiencia ni de su actividad y las pocas plazas que se crean son para alimentar la endogamia.

[La deficiencia de imagen y sonido que devuelve la webcam durante la conversación, no impide advertir en el entrevistado –que se considera «un muchacho normal, de pueblo», pese a su muy estimable curriculum investigador– un carácter templado con el que supera sorbos de nostalgia murciana (ceheginera más concretamente) y afronta el duro camino del despego al que, como tantos otros, le obliga el susodicho paisanaje patrio y sus gobernantes. No se imagina el periodista a Pedro Abellán tocando el claxon en un atasco de tráfico, ni tampoco agobiado porque el semáforo no verdea: sabe que, toque o no toque el claxon, el atasco durará lo mismo y que el semáforo cambiará de color. Un cambio es lo que espera, crítica pero sosegadamente.]

ACOTACIONES

Licenciado y doctor en Biología por la Universidad de Murcia con premio Extraordinario de Doctorado y Mención de Doctor Europeo, Pedro Abellán Ródenas (Cehegín, 1977) fue becado por la Fundación Séneca para investigar en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y el Instituto de Biología

Evolutiva de Barcelona. Volvió a Murcia merced a un contrato, también de la Fundación Séneca. Ha sido investigador en la Universidad de Aarhus (Dinamarca) y realizado estancias científicas en las universidades de Plymouth (Reino Unido) de Unisinos (Brasil) y en el Museo de Historia Natural de Santa

Bárbara (California, EEUU). El próximo septiembre se incorpora a la Universidad de Nueva York, con un contrato de investigación de dos años. Es autor de unos 60 artículos en revistas nacionales e internacionales de prestigio (indexadas) y de divulgación científica, más de 40 comunicaciones a

congresos y varios libros/capítulos de libros. Ha ejercido la docencia en las universidades de Aarhus y de Murcia, donde ha codirigido varias tesis doctorales y proyectos fin de máster y fin de grado. Está casado con Narcisca Martínez, bioquímica lorquina, y su Ítaca particular, su viaje perso-

nal inacabado, se halla en Cehegín, el corazón del Noroeste murciano, de cuya naturaleza ha publicado un libro junto a David Sánchez. En el camino hacia su Ítaca, Pedro Abellán pugna por ser protagonista del recorrido, construyendo su propio proceso vital sobre la base del mérito.